

# EL ANGEL DEL HOGAR,

PAGINAS DE LA FAMILIA.

Revista semanal de literatura, educacion, modas, teatros, salones y toda clase de labores de inmediata y reconocida utilidad.

EJEMPLOS MORALES, INSTRUCCION Y AGRADABLE RECREO PARA LAS SEÑORITAS.

Bajo la direccion de

MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

**Sumario.** *Hija, esposa y madre* (continuacion), por María del Pilar Sinués de Marco.—*El dos de Noviembre*, poesia, por Doña Enriqueta Lozano de Vilchez.—*La conmemoracion de los fieles difuntos*, por el conde de Fabraquer.—*En la tumba de Maria Verdejo y Durán*, poesia, por don Eusebio Blasco.—*El luto*, por don P. Feced.—*Teatros*, por una madre de familia.—*Esplicacion y aplicacion del figurin de modas*, por Pamela.—LÁMINA.—Un figurin.

## HIJA, ESPOSA Y MADRE.

CARTAS DEDICADAS A LA MUJER ACERCA DE SUS DEBERES PARA CON LA FAMILIA Y LA SOCIEDAD.

PARTE PRIMERA.

HIJA.

(Continuacion).

XXXIV.

CAMILO A CÉSAR.

Paris, setiembre de 18...

Rompo con una indignacion mezclada de hastio mi largo silencio: he seguido paso á paso con los ojos del entendimiento tu vida desde hace dos meses, y sabia que debia suceder una de dos cosas: que te casarias con Clara de Campoverde y seriais los dos desgraciados, ó que no te casarias con ella, porque ella, con mas juicio quizá que tú, renunciaria á tan descabellado casamiento.

He errado en los dos cálculos: sucede lo que no esperaba: no estás ya alucinado, lo que sería disculpable: faltas á tu palabra sin otra razon que la de querer hacerlo: das á tu madre un disgusto mortal: arrastras por el polvo los ilustres apellidos de tu familia; y comprometes del modo mas vil á una pobre niña que no te ha hecho daño alguno, y que te anaba con todas las ilusiones de la aficion primera! César, ya no te compadezco... tampoco puedo estimarte... el lazo de nuestra amistad está desatado por tu indigno proceder!

AÑO. I.—NÚM. 40.

¿Has olvidado que esa jóven no tiene padre ni hermanos que te pidan cuenta de tu conducta y que por lo mismo esta debia ser mas noble? ¿has olvidado que, aunque de sangre tan ilustre como la tuya, es pobre? ¿has olvidado que tu proceder hace mucho daño á su fama?

¿Por qué le dijiste que la amabas antes de amarla? ¿por qué dejaste adelantar tanto los preparativos de la boda? cuando un hombre llega al caso que tú has llegado, se casa y se muere despues, si es tan desdichado que no pueda soportar la vida: pero no vive á costa de una cobardía...! porque cobardía es desgarrar el corazon de una madre viuda, y de una huérfana, cuyo padre duerme ya el sueño eterno!

Mas no importa: yo, Camilo de Peñafiel, yo el conde arruinado; yo que he dejado de usar mi título desde que la pobreza, que yo mismo busqué, me impidió usarle con decoro: yo me casaré con Clara de Campoverde!

Sí, César! solo tardaré en pedir su mano lo que tarde en reunir lo que puedo ofrecerle y en volver á colocar sobre mi frente la corona condal! entonces diré á la condesa de Campoverde con todo el respeto que se merece la desgracia: —Señora, ¿se acuerda V. de su amiga la condesa Laura, que murió muy jóven siendo su esposo embajador en Inglaterra? pues yo soy su hijo y deseo serlo de V. para borrar la mancha que un niño de torcidos sentimientos ha echado sobre su ilustre nombre y sobre la altiva frente de su hija mayor! héme aquí! soy pobre porque he disipado mi candal en locuras: pero de todos mis extravíos he sacado mi honor ileso y mi dignidad limpia de todo borron: mi nombre es tan ilustre como el que mas en España, y prometo ser para Clara un esposo que la haga dichosa.

¿Te sonries, César, al leer lo que antecede? creo que sí; pero tú sabes que yo nunca hablo en vano y que lo que prometo lo cumplo.

Sí! verás á la hermosa, á la noble á la distinguida condesa de Peñafiel pasar cada dia á tu lado en los salones á donde llevarás en mal 31 DE OCTUBRE DE 1864.

hora á tu labriega! la verás apoyada en mi brazo, en el brazo de un marido honrado, altivo y valeroso, que impondrá respeto, como debe imponerlo un marido, á los pisaverdes, á los calaveras estúpidos que pululan al lado de todas las mujeres jóvenes bonitas y recién casadas: y si yo sorprendo en tus ojos el asomo siquiera de la ironía, te daré la estocada que te daría ahora á no ser porque temo comprometer de veras el nombre de la que vá á llevar el mio. César, como hombre honrado y como hijo de un amigo del padre de esa jóven infeliz, debía baticirme contigo, y lo haría á no ser por la razon que te he dicho.

No sé cómo es Clara, porque jamás la he visto; pero sé que la amaré como se ama á todo aquello que protegemos, es decir, con un apego invencible, y que ella me amaré al cabo con pasion.

Todos los defectos de su carácter se desharán como la bruma de la mañana á los rayos del sol, al sentirme á su lado como un protector infatigable, como un amigo cariñoso.

Pocas mujeres hay malas con un esposo bueno: y si las hay, la hija de la amiga querida de mi santa madre no pertenece de seguro á esta clase depravada.

No hablemos ya mas de Clara: su porvenir es mio: ella misma me pertenece desde hace una hora: es decir, desde el momento en que, leida tu carta, tomé la resolucion de casarme con ella.

Conocí desde luego que la imágen de esa astuta Valentina se grababa en tu alma, que mas parece formada de cera caliente para recibir la huella de cuanto se le acerca, que de la divina esencia de que Dios formó las almas á su propia imágen y semejanza: la aldeanita se ha manejado con la misma maestría que pudiera emplear la mas refinada coqueta: vive alerta, niño obcecado, porque ella sabe mas que tú, y eso no es bueno para la vida doméstica, sobre todo, cuando lo que parece talento es solo un gran caudal de picardías.

El talento es muy distinto de la perspicacia y de la astucia: el talento creo yo que es la facilidad de saber juzgar todas las cosas de un modo á un tiempo sensato y noble, y la de saber proceder bien en todas las situaciones de la vida: temiendo al dominio como todas las almas débiles, vas á caer bajo el grosero despotismo de una mujer sin sentimientos, de corazon frio y de carácter calculador é inmensamente ambicioso.

No te compadezco: tampoco te aconsejo; pero sí te aseguro que, si el matrimonio es una cruz, tú has elegido la de plomo: gracias por haberme dejado la de pluma.

CAMILO.

(Se continuará.)

MARÍA DEL PILAR SINÚS DE MARCO.

## EL DOS DE NOVIEMBRE.

¡Un año mas! una hoja para siempre desprendida de ese libro de la vida que en su mano tiene Dios: hace un año que una tumba regué con llanto y con flores, y hoy entre afan y dolores vengo á llorar sobre dos.

Tiernas hijas de mi vida, flores del alma tronchadas y en un dia deshojadas por el furioso aquilon; vosotras sin duda alguna mirais mi pena infinita bajo la sombra bendita de las palmas de Sion.

Hija del alma, flor casta, arcángel puro que al cielo tendiste tu blando vuelo y te alejaste de mí, ¿qué hallastes en este mundo que así de la vida huiste? ¿qué viste en ella, qué viste, para abandonarla así.

Quizá temiste en tu anhelo perder del ángel las galas, y manchar tus blancas alas en su impuro lodazal; porque ignorabas que habia en mi seno reservado, un pabellon perfumado para guardarte del mal.

Y ya en tu cándida frente llena de afan y alegría, no podré, dulce hija mia, tiernos besos imprimir, ni con anhelo infinito en mi ternura de madre, nunca el nombre de tu padre te enseñaré á repetir.

Que si ayer miré en mis brazos tu cabeza reclinada, hoy sobre la tumba helada sin calor ni vida está; y es en vano que recuerde tanto amor, tantas delicias, si el ardor de mis caricias reanimarla no podrá.

¡Es muy triste ver cortada  
una existencia que empieza  
llena de encanto y belleza  
ante un ancho porvenir!  
¡Es muy triste ver un ángel  
inmaculado, inocente,  
inclinarse mustia la frente  
y en nuestros brazos morir!

Hija mia, flor del cielo,  
puro amor del alma mia,  
mi ventura y mi alegría,  
te llevaste de tí en pos.  
Mas si lloro como madre  
mi amarga pena inhumana,  
tambien ¡ay! como cristiana  
recorro en mi afán á Dios.

Virgen Reina del empleo,  
de las madres esperanza,  
iris de paz y alianza,  
blanco lucero inmortal;  
cubre á mi dulce María  
con tu manto de esmeralda,  
deja que apoye en tu falda  
su cabeza virginal.

Que es tan grande de una madre  
el cariño y el desvelo,  
que aunque sé que está en el cielo  
busco quien la quiera amar.  
Protégela tú que sabes  
cuanto en los hijos se adora,  
y así harás, dulce señora,  
menos triste mi pesar.

Ella para mí en el mundo  
ha sido el bien mas precioso,  
y hoy sin duda el mas hermoso  
de tus arcángeles es.  
¡Oh! cuando suene la hora  
de terminar mi existencia,  
ampáreme su inocencia  
para llegar á tus pies.

ENRIQUETA LOZANO DE VILCHEZ.

## LA CONMEMORACION DE LOS FIELES DIFUNTOS.

Las oraciones y plegarias por los muertos son actos de piedad, actos de caridad. En todos los tiempos, en todos los países se ha practicado esta virtud; se encuentra un ejemplo en el Antiguo Testamento y en los usos de la sinagoga judaica. Las purificaciones usadas con los muertos demuestran la persuasión, en que se hallaban los judíos, de que la devoción de los vivos

procuraba consuelo y alivio espiritual á los muertos. Judas Macabeo envió al templo doce mil dracmas de plata, á fin de que se ofreciese un sacrificio por los pecados de los que habian muerto teniendo buenos y religiosos sentimientos, tocante á la resurreccion... Santo y saludable es el pensamiento de orar por los muertos, á fin de que queden libres de sus pecados. Este pasaje es del libro II de los Macabeos, mirado como canónico por los Padres de la Iglesia y el Concilio tercero de Cartago.

Los escritos de los primeros Padres prueban que desde el origen del Cristianismo fué una creencia de la Iglesia la existencia del Purgatorio. En todas las antiguas Litúrgias se ha hecho mención de la oración y sacrificios por los muertos. S. Cirilo de Jerusalem, explicando á los catecúmenos muchos puntos de la Litúrgia, les dice que en ella se ora por el Emperador y por todos los vivos; que en ella se nombra á los mártires y á los santos para invocar su intercesión, y que, por último, se hace mención de los fieles difuntos para solicitar en su favor la divina misericordia.

Todas las antiguas Litúrgias están contestes y unánimes sobre este punto, aun sin exceptuar las de las sectas de los cristianos orientales, aunque separados de la comunión de la Iglesia Católica, desde el quinto y sexto siglo.

Recórranse los escritos de los antiguos Padres, y se verá que todos están contestes en este punto. S. Clemente de Alejandría, que vivió en el año 200 de Jesucristo, asegura que deben los hombres expiar las culpas leves por penas, que padecerán despues de su muerte antes de entrar en el cielo.

Tertuliano, al hablar de ciertas tradiciones apostólicas, dice que en su tiempo se ofrecian ya sacrificios por los muertos.

Si nos remontamos á los primeros siglos del Cristianismo, allí veremos á los fieles pedir ardentemente que se ore por ellos, por sus parientes y amigos, cuando hayan dejado la vida. Santa Mónica, en el momento de ir á comparecer ante Dios, pedía para su alma los sufragos de la Iglesia. Sabidas son las repetidas instancias con que S. Agustin solicitaba las oraciones de los demás en favor de sus parientes difuntos. San Efrén, en su testamento, conjura á sus amigos á que no le olviden despues de su muerte, y á que le den pruebas de su amor y caridad, ofreciendo por el descanso de su alma limosnas, oraciones y sacrificios, sobre todo, al cumplir el día treinta de su fallecimiento. Sabemos que S. Anastasio habia orado con fervor por el alma del emperador Constanzo. Constantino el Grande, el protector del Cristianismo, quiso ser enterrado en el pórtico de la iglesia de los Santos Apóstoles, á fin de tener parte

en las santas oraciones, en el sacrificio místico, y en las divinas ceremonias.» Después de la muerte de aquel príncipe, que había hecho salir la Iglesia de las Catacumbas, para sentarla en el trono del mundo, una multitud inmensa de pueblo ofreció á Dios por su alma oraciones mezcladas de lágrimas y suspiros. S. Paulino, al perder á su hermano, lo recomienda á la compasiva piedad de sus amigos, para que sus oraciones procuren alivio y consuelo á su alma. San Ambrosio escribió á Faustino, extraordinariamente afligido con la muerte de su hermana: «Vuestra hermana no os pide lágrimas, sino oraciones... sacrificios.»

Las oraciones y los sacrificios por los difuntos se ofrecían algunas veces por el espacio de treinta, y aun de cuarenta días.

Los ingleses tenían antiguamente un estrecho cuidado en orar por sus hermanos difuntos, y aun por los mismos que habían muerto en lejanos países. En un concilio de obispos sometido á la Sede de Cantorbery, en 816, en presencia de Kenulfo, rey de Mercia, y de los príncipes y grandes oficiales de su corte, se estableció que se orase inmediatamente después de la muerte de los difuntos, y que durante treinta días se recitase, después de las horas canónicas, un cierto número de veces la oración dominical por el difunto, y que se renovase el *obit* el día 30; es decir, que se cantase entonces la misa con toda solemnidad. Ordena á los fieles cumplir estos deberes religiosos con tanta fidelidad, cual si se tratase de algún individuo de su propia familia; á fin de que por el fervor de una intercesión general puedan merecer el reino eterno, que es común á todos los santos. También ordenaba la distribución de limosnas por el reposo de las almas de los difuntos, y los que la recibían iban á orar sobre el sepulcro de los muertos.

Después hubo un día especialmente consagrado por los obispos, en cada diócesis, para orar por los muertos. Habiendo sido fijada esta fiesta, en 998, por S. Odilon, abad de Cluny, para conmemoración de los Fieles difuntos en el día 1.º de noviembre; la iglesia de Occidente, que regía el Sumo Pontífice Juan XIX, adoptó este mismo día para su celebración.

El concilio de Oxford, celebrado en 1222, la declaró fiesta de segunda clase, en que solo se permitían ciertos trabajos necesarios é importantes. En algunas diócesis era fiesta de precepto hasta el mediodía. En las órdenes de Cluny es una de las principales festividades. Los griegos han celebrado por mucho tiempo la conmemoración general de los difuntos el sábado antes de la Cuaresma, y el sábado que precede á la de Pentecostés; pero ofrecían el sacrificio por el descanso de los difuntos todos los sábados.

La Iglesia *militante* sobre la tierra ha tratado siempre de consolar con sus oraciones á la Iglesia *triumfante*, á la que pertenecen aun aquellos fieles que, antes de entrar definitivamente en ella, tienen que purgar algunas ligeras faltas.

La Iglesia Católica es una madre tierna y compasiva para sus hijos. ¡Cuán distinto es el mundo para sus discípulos! Cuando la muerte los ha arrebatado á sus miradas, tan pronto como han desaparecido en el sepulcro, se apresura el mundo á llenar los vacíos que han dejado. ¿En qué se ocupa? En disputarse, en repartirse sus despojos, en apresurarse á sepultar en el mismo sepulcro al muerto y la memoria del muerto. ¡Este es el mundo!... ¡En nuestras familias, los muertos, que nos fueron mas queridos, se borran bien pronto de nuestro pensamiento!

¡Cuando la muerte nos los ha arrebatado, quedamos al pronto inconsolables, les prometemos sobre su sepulcro, y nos prometemos á nosotros mismos guardar de ellos un recuerdo inviolable y eterno! Pasan algunas horas, algunos días, y comenzamos á distraernos de su recuerdo; al pronto esto es una necesidad de la razón, después es una necesidad de la costumbre. Las horas se suceden á las horas, y los días también se suceden á los días; una especie de velo se extiende entre nosotros y esos muertos que lloramos. No los vemos ya mas que en lontananza y como detrás de una nube, y apenas ha recorrido el año su círculo, cuando ya han desaparecido de nuestro pensamiento, porque no vienen á herir nuestros sentidos.

La Iglesia Católica, que es nuestra madre, con la caridad espiritual, tan diferente del afecto y del amor humano, guarda sus sentimientos maternales siempre vivos en su alma. Podemos pasar los fieles; nuestro recuerdo no pasará. El pensamiento de la Iglesia, nuestra madre, nos sigue mas allá del tiempo; entra con nosotros en la eternidad. Después de habernos asistido en el trabajo de nuestra agonía suprema para consolarnos, cuando el cuerpo ha sido arrojado á la tierra y el alma ha vuelto al sitio de donde el alma había salido, al mismo tiempo toma nuestro sepulcro bajo la protección de su cruz. Después la Iglesia guarda en su corazón de madre nuestro pensamiento, sube á los púlpitos, recuerda nuestra memoria; sube á los altares; conjura á su Dios para que no nos olvide; toma el cáliz de salvación, y allí, con la sangre divina, se presenta á las puertas del lugar de la expiación, y vierte sobre nosotros, como un bienhechor rocío, aquella sangre que lo purifica todo. La Iglesia tiene un corazón verdaderamente maternal, que no olvida nunca, que nos permanece fiel mas allá del mundo.

Sabemos que, al entrar en la eternidad, no

estaremos solos en el lugar de la expiacion; que habrá pensamientos que respondan á nuestro pensamiento; un corazon que responda á nuestro corazon; una mano que venga á estrechar nuestra mano; una mirada que nos vigile desde lejos; habrá una madre que tenga compasion de nuestra miseria, que ore por nosotros delante de Dios, y que, despues de habernos dado la existencia en el mundo para la vida de la gracia, no cese de trabajar para darnos la existencia para la vida de la felicidad y de la gloria. ¡Esta es la Iglesia Católica!

EL CONDE DE FABRAQUER.

## EN LA TUMBA

DE

**Maria Verdejo y Durán.**

Naciste; y las Gracias  
Te dieron la suya;  
Y creciste; y su número sagrado  
Te dieron las Musas.

La parca implacable  
Tus días apura,  
Y los génius que lloran la muerte  
Tu sepulcro buscan.

Volaste á los cielos  
Castísima y pura,  
Y los ángeles cuentan tu historia  
¡Y Dios les escucha...!

EUSEBIO BLASCO.

## EL LUTO EN LOS PRINCIPALES PUEBLOS DEL GLOBO.

La manifestacion exterior del sentimiento, varia segun las religiones, los climas y las costumbres.

Entre los pueblos de Oriente, los colores claros son los generalmente adoptados, al paso que, en el Occidente, se prefieren los oscuros y sombríos.

Asi pues, los *japoneses* llevan luto blanco; los *chinos* amarillo; los *turcos* azul; los *etiopes* gris; y los *egipcios* de color de hoja seca, mientras que los *uropeos* lo llevan negro.

En la India, las viudas se arrojaban en otro tiempo á una hoguera para testificar su dolor.

Entre los cañes se cortan aquellas un dedo cuando se disponen á nuevas nupcias.

Los caballeros y las damas de la corte, durante la primera dinastia francesa, asistian á los entierros con los cabellos esparcidos y cubiertos de ceniza y en algunos pueblos de la familia de Hogelon, habitantes de las costas del

mar del Sur, las embarcaciones permanecen amarradas á la orilla por espacio de dos meses despues de la muerte de su dueño.

Cuando un gefe galo moria, su servidumbre se golpeaba fuertemente, matando á uno de los criados junto con un caballo en señal de sentimiento.

Lo mismo que el luto, las ceremonias de los funerales han variado muchísimo en los diversos pueblos de la tierra.

Los griegos y romanos pagaban planüdera que acompañaban con sus lamentos al cadáver, y luego quemaban este sobre una pira; los egipcios los embalsamaban, y los franceses de la edad media herbían y salaban los cuerpos de aquellos que querían arrebatar á la nada.

El cuerpo de Enrique V rey de Inglaterra y Francia, muerto en Vincennes el año 1422, fué tratado de esta manera segun lo refiere Juvenal de Orsini.

En el entierro de Carlos VI, los presidentes de los tribunales se presentaron con trages régios, llevando las puntas del manto mortuario que eran de oro; el escudero mayor marchaba delante montado en un caballo con caparazon de *satin* blanco, y los miembros del parlamento iban detrás con trages de escarlata, con sus escuderos vestidos de negro.

Los reyes de Polonia se vestian sacerdotalmente el dia de la coronacion, y despues eran enterrados con el mismo trage, que solo se hacia para estos dos dias extremos.

Durante largo tiempo, las reinas viudas francesas vestian trage blanco, de donde les ha venido el nombre de *reinas blancas*, conservado por la historia á un gran número de ellas.

Los príncipes reinantes y los cardenales llevan el luto de color de violeta, durante el tiempo que la etiqueta marca.

En Francia y otros paises de Europa, el luto por los padres dura medio año.

El de los abuelos, cuatro meses y medio.

El de los hermanos, dos.

El de los tíos, tres semanas.

El de los primos hermanos, quince días; y el de los primos segundos, ocho.

Las viudas visten de luto un año y seis semanas, y los viudos medio año.

La costumbre ha modificado en parte estos plazos prescritos por la ley religiosa.

Generalmente, la primera época del luto se viste de lana que mas tarde se trueca en seda y otras telas.

Por los papas no se lleva luto.

Pero así como la Iglesia conserva el luto eterno de su Dios crucificado, así en los dos hemisferios, en todas las naciones y en todos los pueblos, el luto de una persona verdaderamente querida se lleva eternamente en el corazon.

(Traducción).

P. FECED.

## TEATROS.

De algun tiempo á esta parte, se nota una lamentable predisposicion en el público á rechazar todas las obras que se le ofrecen. Y decimos

en el público, no porque en realidad sea este el que acude silbato en mano á una primera representacion, sino porque fuerza es llamar así á las personas que ocupan las localidades de un teatro.

Por mucha confianza que se tenga en una obra, el autor que la ha creado y la empresa que la adopte, deben temblar en la noche de su estreno como tiembla el marinero que lanza su barquilla al encrespado mar en una noche tempestuosa, y cuya salvacion espera, mas que de su valor, de un milagro.

No quiere decir esto que todas las obras representadas últimamente merezcan aplauso: lo que condenamos es esa animosidad con que se va á juzgarlas solo por el título y á veces por el teatro en que se ponen en escena.

Se anunció en el teatro Real *Lucrezia Borgia*. El público ocupó todas las localidades, y las voces de los cantantes y los sonidos de la orquesta fueron sofocados por una inmensa gritería, acompañada de trescientos pitos, ofreciendo un espectáculo indigno hasta de una plaza de toros, en la cual todo se consiente.

Si se creia que los artistas no eran dignos de tan exigente teatro, ¿porqué acudió á él el público?

Si reconocidos algunos de ellos por buenos se iba á juzgar á los demas, ¿á qué llevar al teatro los pitos, cuando aquellos hubieran podido merecer aplausos?

Es preciso confesar que el público iba dispuesto á silbar, y si no hubiese condenado al señor Brignoli, sin oírle á ser la víctima de sus iras, hubiera sacrificado á cualquiera antes que abandonar el teatro sin dar una tan triste prueba de sus pulmones, de sus silbatos, y de otra cosa que es peor y que está reñida con la buena educacion.

Si el público no juzga digna la compañía que le ha presentado el empresario Sr. Bagier, abandone el teatro, y no manifieste tanto esa necesidad de ir á él; entonces el Sr. Bagier mirará por sus intereses, y procurará atraer al público por cuantos medios le sea posible. ¡Ojala pudiese ensayarse este medio con algunos caseiros, con quienes no puede disimularse la necesidad de vivir bajo techado!

Si del teatro Real pasamos al teatro de Variedades, donde hace algunas noches se oia con gusto una piececita en un acto del Sr. Zumel titulada *¿erá Este?* veremos otra prueba de esa mala intencion, de parte de algunos espectadores, que antes hemos lamentado.

Al finalizar la obra, se oyó un silbido, pero tan fuera de tiempo, que el público se vió obligado á protestar contra él y á llamar al autor á la escena para darle una muestra de la inoportunidad de aquel atentado.

Voy ahora á ocuparme del teatro de la Zazuela, donde se ha estrenado con muy lisonjero éxito un juguete cómico en tres actos y en verso, original del Sr. Marco, con el título de *¿Cómo ha de ser!* Con gusto consignaria las bellezas de que está llena esta nueva produccion del autor de *El Sol de invierno*, pero el temor de que nuestro juicio pudiera aparecer apasionado, tratándose de una obra del esposo de nuestra querida directora, nos hace renunciar á tan agradable tarea y á consignar la opinion de uno de los periódicos políticos, *El Contemporáneo*, que se ha ocupado de ella con alguna detencion.

Dice así:

»Ya no queremos grandes actores, ni suntuosos teatros, ni obras inmortales. Un poco de discrecion en los encargados de interpretar las producciones de los modernos ingenios; decencia y alguna comodidad en los lugares destinados á espectáculos públicos; comedias, si no trascendentales y filosóficas, que siquiera distraigan, que agraden, que no se pierda del todo el tiempo que se gasta en oirlas.»

«A este género pertenece la comedia en tres actos y en verso, original de D. José Marco, titulada *¿Cómo ha de ser!* El autor la ha calificado de juguete cómico, y si esto en los tiempos que corren, cuando hasta los escritores incipientes no encuentran calificativo bastante elevado para sus creaciones, es una notable prueba de modestia, da, por otra parte, la mas exacta idea de lo que el Sr. Marco ha intentado hacer en su última produccion.

«*¿Cómo ha de ser!* es un cuadro de costumbres, de escaso argumento, sostenido por la verdad de los tipos, por la animacion y viveza del diálogo, y por el conocimiento de los recursos escénicos. Una jóven, casi una niña, está enamorada de un primo suyo, destinado á ser su espo. Quiérela tambien el primo, pero con ese cariño que no tiene bastante fuerza para hacer aceptable el casamiento, con un amor de primo, verdadera variedad del género, que no se ha dado caso de que suministre materia á los confesionadores de dramas á la alta escuela. La muchacha, deseosa de vencer la inquebrantable tibieza de su futuro, y de hacerle apetecible el cambio de estado con un *avant-gout* de la felicidad conyugal y de la paz octaviana del hogar doméstico, juzga, con infantil inocencia, que el medio mas fácil de conseguirlo es manifestarse de acuerdo con su primo en todas ocasiones, no contrariarle jamás ni fatigarle con inoportunas exigencias. Error lamentable y que produce por lo general consecuencias opuestas. Es condicion fatal de nuestra imperfecta condicion humana amar el contraste, enojarnos la igualdad, buscar hasta en los mas puros afectos ese agri-dulce que los sazona y los hace mas apetecibles para

nosotros. El citado primo no se diferencia en esto de los demas hombres. *Homo sum*. Quería que su mujer tuviese criterio propio, voluntad propia; en una palabra, que ejerciera todos los derechos de su autonomía, llevándole la contraria cuando bien le pareciese, y no mortificándole con aquel eterno *amen* capaz de convertir en tirano al hombre mas *liberal* del mundo. Y esta idea toma fuerza tal en su espíritu, que le hace declarar terminantemente al padre de su futura esposa que renuncia al casamiento, fundándose en las ya espresadas razones; lo cual, llegando á oídos de la muchacha, le hace adoptar un nuevo y contrario sistema, que si por el momento no produce los efectos apetecidos, concluye, á la larga, por alcanzarlos demostrándose una vez mas lo anómalo y contradictorio de la inexplicable condicion humana.»

«El autor ha buscado el contraste á este que podemos llamar pensamiento capital de su comedia, en los amores de la tía de la jóven, con un don Prudencio, viejo arriscado y alegre, pero que, como hombre ya entrado en años y en esperiencia, no participa de la opinion del primo acerca de la *autonomía* femenil y á quien cansan y enojan las incesantes exigencias de su adorado tormento. De suerte que la síntesis del pensamiento desarrollado en la comedia puede hallarse en estas palabras: *Est modus in rebus.*»

«Inútil fuera que pretendiéramos enumerar los episodios que engalanan la accion. Dada la sencillez del asunto, compréndese bien que para alcanzar el éxito lisonjero con que la ha premiado el público, se necesita que la adornen el movimiento escénico, los ingeniosos recursos y el diálogo fácil y picante de que el señor Marco ha hecho gala en esta como en sus anteriores producciones, ¡*Cómo ha le ser!* es una obra cuyo mérito estriba precisamente en estas condiciones, puesto que el asunto, por sí solo, no basta á dársele por su novedad ó su importancia. Es un juguete discretamente hecho y que llena el objeto de entretener de una manera agradable algunas horas.»

La opinion de la prensa aparece unánime en este sentido y despues de consignarlo y dar un parabien al Sr. Marco por el éxito de su nueva obra, vamos á dedicar dos palabras á su ejecucion.

Indudablemente quien mas se ha distinguido en ella ha sido el Sr. Mario que ha interpretado el papel de Teodoro de una manera admirable. La señora Tenorio ha desempeñado el papel de Luisa muy bien: el Sr. Arderius ha caracterizado á D. Silverio con acierto y la señora Valverde ha dicho el de doña Cesárea con la intención que le convenia; pero en algunas ocasiones hemos encontrado que su cara no guardaba relacion con sus palabras y algunas situa-

ciones de la obra que hubieran sido mas aplaudidas si naturalmente hubiera resaltado mas el contraste que se propuso su autor. En una palabra, la señora Valverde ha hecho una solterona sí; pero una solterona á la que nadie, ni aun Teodoro, podia mirar con malos ojos.

El Sr. Guerra no ha comprendido ni estudiado siquiera su papel y en las maneras de ejecutarlo se ha advertido cierto descuido, nunca disculpable, y mucho menos tratándose de un actor de su fama y de sus años. El Sr. Guerra no nos ha mostrado al viejecito D. Prudencio que vá á buscar una compañera para que le mime y que, viendo perdida su tranquilidad á cada momento, prefiere vivir solito: nos ha hecho un viejo gruñon y algunas veces descortés, con sobrados brios para resistir la fogosidad del alazan que tiene que montar y cuyo solo nombre debe confundirle de pavor. De otro modo hubiera el público aplaudido mas algunas situaciones, tal como la en que se presenta despues de la caída del caballo donde se echaron de menos, no solo la confusion y apuros consigüientes porque debia pasar D. Prudencio, que acababa de romperse un codo por meterse á hacer el Tenorio, sino hasta las botas de montar que debia llevar y á que se alude en la comedia.

Pero basta de sermon por no parecernos á don Silverio, y porque el límite de que podemos disponer es corto, y reclaman la vez algunas producciones de que no nos hemos ocupado.

*El Centinela de vista*, zarzuela en un acto, estrenada en el teatro de Jovellanos, tuvo un fin desastroso. Es un *arreglo*.

*Lo que falta á mi marido*, pieza en un acto, estrenada en el mismo teatro, fué tambien recibida de una manera desagradable para el autor.

En una y otra produccion hay chistes que pueden arder en un candil.

*El Rapacin de Candás*, zarzuela estrenada en el Circo, es un cuadro de costumbres asturianas de dulce y apacible colorido, trazado por el Sr. García Cuevas, y realzado por la melancólica música del Sr. Balart. El público la aplaude con justicia.

Ultimamente, se ha estrenado en el citado teatro del Circo un cuento fantástico en dos cuadros titulado, *Muerta en el bosque*, debido á la pluma de D. José María Diaz. El asunto es mas propio de un libro que de una composicion dramática, y si bien el final del acto primero fué muy aplaudido, la obra no ha hecho mas que pasar, gracias á su bellísima versificación, á los esfuerzos de los actores encargados de su ejecucion, y á lo agradable de la música de don Blas García, discípulo aventajado del señor Arrieta.

El teatro de Novedades no nos ha ofrecido novedad alguna: diremos, sin embargo, que

á consecuencia de haber dejado de formar parte de la compañía la señora Rodriguez, se encargó repentinamente del papel de Sara en *La Profecía*, la señora Dardalla que ha lucido una vez mas con este motivo sus excelentes facultades, y ha obtenido los aplausos del público.

UNA MADRE DE FAMILIA.

## ESPLICACION Y APLICACION

DEL FIGURIN.

FIG. 1.<sup>a</sup>.—*Traje de casa*: falda de popelina de Irlanda, de color de cuero de Córdoba ó de madera: sobre el falso, vá cosida una tira bastante ancha de tafetan grosella, atravesada de trecho en trecho por dos puntillas negras cosidas pié con pié y ligeramente fruncidas, de modo que formen un pequeño rizado: este adorno se coloca al vies: los dos bordes de la tira de tafetan están adornados de un vivo de tafetan negro.

Cuerpo vesta de tafetan grosella que forma tres faldoncitos por detrás, y figaro por delante; en el pecho, faldones, y mangas, rizados de puntilla negra, iguales á los que adornan la falda: otro rizado igual guarnece el escote de la vesta.

Cinturon grosella muy ancho sujeto por delante con lazo y hebilla de azabache, y que descende en dos cabos guarnecidos de un fleco rizado de seda negra y grosella.

Camiseta interior de muselina suiza, rizada á plieguecitos, y que lleva en el pecho un entredos bordado: esta camiseta termina en cuello y puños altos.

Redecilla invisible, de seda, que recoge la cabellera; esta redecilla, que debe ser del color del cabello, está adornada muy sencillamente por un terciopelo negro, y avanza hasta formar pico cerca de la frente.

Creemos que todas nuestras lectoras hallarán este traje encantador para el objeto á que se le destina: su coste es muy escaso: puede usarle lo mismo una señorita que una señora, siendo jóven: á la primera podrá servirle para teatro y para asistir al salon de su madre en las noches de recepcion, si es de confianza.

Hemos visto este mismo traje hecho con la falda de seda, en lugar de ser de popelina: los adornos de puntilla estaban sustituidos por escarolados de tafetan blanco colocados de igual manera, y el cuerpo se hallaba adornado del mismo modo: el cinturon tenia vivos y fleco blancos: pero nos parece mucho mas lindo, gracioso y económico como le presenta nuestro grabado, pues es sabido lo poco que dura la frescura y limpieza en las telas de seda blanca.

FIG. 2.<sup>a</sup>.—*Traje de visita y paseo*: vestido de punto de seda azul turquí, guarnecido el borde por un grueso cordon de seda: cuerpo de talle redondo: mangas ajustadas que llevan en la parte superior y en la inferior, por todo adorno, una roseta formada con el mismo cordon de seda que adorna el borde de la falda.

Paletot de terciopelo de un azul semejante al del vestido, si bien algo mas subido: este paletot es casi ajustado, la manga lo es completamente: el adorno de esta elegante y sencilla confeccion se reduce á una fila de bellotas de seda azul que adorna la costura de la sisa, y otra fila igual que adorna la parte inferior de las mangas; el pecho está doblado en solapas, que se unen á un pequeño cuello: dos botones de seda abrochan el paletot por delante; otros dos señalan el talle.

Cuello liso, y mangas con puños altos, lisos tambien.

Sombrero de tul blanco, adornado por lazadas de terciopelo azul, entre las que se colocan algunos narcisos: rec nplazando al bavolet, lleva las mismas flores y lazadas iguales: bridas azules con filetes blancos.

Guantes, amarillo pálido ó anteado.

Ved aquí, lectoras mías, el traje mas rigurosamente elegante, mas sencillo y mas rico, que podemos proponeros como modelo: vuestro buen juicio conocerá que es del todo inútil para señorita, á causa de su color, y sobre todo á causa de la riqueza de la tela del vestido y paletot: pero una señora lo puede elejir, sea cualquiera su edad: desde la mas juvenil, á la mas avanzada: si cuenta pocos años, la rigurosa y distinguida sencillez del traje hará resaltar sus gracias y frescura: si ha llegado ya al invierno de la vida, sus cabellos blancos parecerán muy bellos destacándose entre ese intenso y delicado color; la nieve nos parece hermosa cuando corona la cima del monte que se confunde con el azul del cielo.

En fin, en el estío de la vida, hará resaltar igualmente las gracias de una hermosa dama de un modo maravilloso, tal vez á causa de su misma sencillez, pues el adorno recargado en los trajes parece como que aparta la atencion de las gracias personales, no para admirarle, sino para deplorar la profusion de los accesorios, y la contravencion á las leyes del verdadero buen gusto.

PAMELA.

Por todo lo no firmado,

MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

Editor propietario, JOSE MARCO.